

Del 26 al 31 de Agosto de 1950

Excursión a las fuentes del Llobregat

Sábado, 26

Con las mochillas bien provistas, manta y tienda de campaña, marchamos a Barcelona donde pasamos la noche.

Domingo, 27

Nos levantamos a las cinco de la madrugada, dirigiéndonos a la estación de los Catalanes, en la Plaza de España, de donde el tren arranca a las 6; lleno de gente a más no poder, bultos, maletas, mochilas, no queda ni el más pequeño rincón para ocupar.

A la salida del túnel une espesa niebla nos impide ver el paisaje a placer; los campos repletos de árboles frutales pasan velozmente ante nuestra mirada. Cerca de San Baudilió cruzamos el Llobregat, que ya no dejaremos en todo el trayecto. El cielo ha quedado completamente cubierto. Pasamos varias estaciones, entre ellas Martorell, donde podemos contemplar el Puente del Diablo.

Al llegar a la Puda de Montserrat, la niebla ha casi desaparecido, saliendo el sol, lo cual nos permite admirar la majestuosa mole de la Santa Montaña. En Manresa cambian la máquina, poniendo dos en su lugar. Siguen Sampedor—y aquí el paisaje y la agricultura se vuelven pobres y bastante monótonos,—Balsareny, Puigreig, Gironella; el tren, ocupando un lado de la carretera, los cruza entre la mirada curiosa de los vecinos que, sin pizca de temor, lo observan como si fuese un tren de juguete.

A las 11'10 estamos en Oliván. Quedamos pocos en el coche. El paisaje se va haciendo cada vez más interesante; todo él es típicamente montañoso. El río a veces discurre por nuestra izquierda, otras por la derecha; este trayecto, para nuestro gusto, resulta el mejor desde que hemos salido de Barcelona.

Llegamos a Guardiola a las 12'25; bajamos y preguntamos por la fuente «dels Avellaners», a donde nos dirigimos. Nace en la misma orilla del río, pero no reúne condiciones para acampar. Preguntamos a alguien de los muchos concurrentes que tiene la fuente, quien nos recomienda la de «les Nou Fonts». Seguimos el consejo y, al cabo de 20 minutos, nos hallamos ante un paraje maravilloso en el que nueve chorros abundantísimo dan nombre a esta fuente, que reconozco que es una de las mejores que he visto en mi vida de excursionista. Ocho de ellos están casi en fila y la últi-

Continúa en la pag. 260